

# ¿Teoría, hacia dónde? Los caminos de la arquitectura en la enseñanza

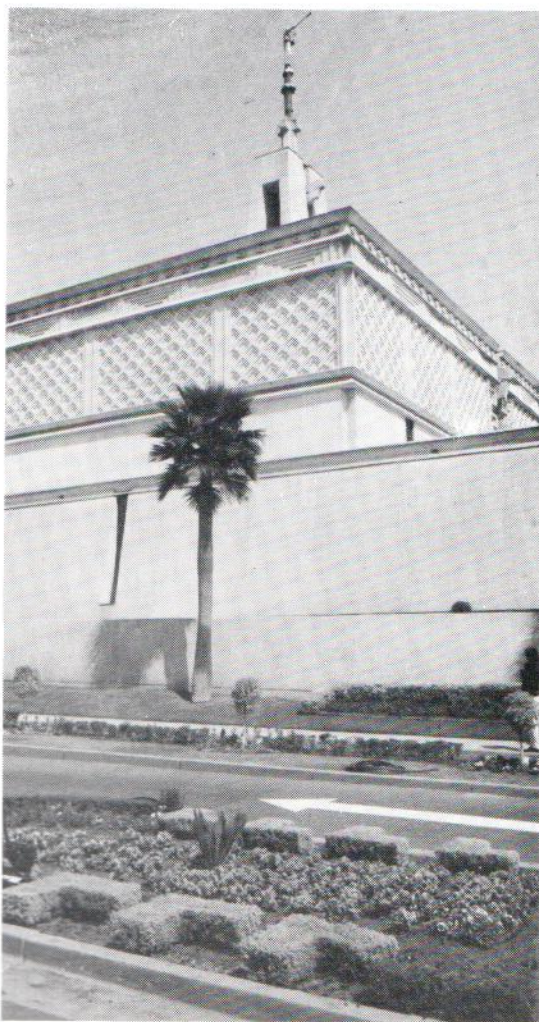
Ramón Macías Moody\*

**A**proximadamente en dos años, la humanidad celebrará el acontecimiento de tres sucesos que rara vez se presentan simultáneos: el final de un siglo, el siglo xx; el final de un milenio, el milenio II y el principio del milenio III. Siempre que se ha dado una vuelta secular al calendario, los seres humanos han sentido renacer sus esperanzas de crear un mejor mundo para vivir. El paso del siglo xix al siglo xx fue marcado por las hazañas científicas y tecnológicas logradas por algunas mentes privilegiadas. Se inventó la lámpara incandescente, el automóvil impulsado por motor de pistón a gasolina, el teléfono, la aviación nació con el primer vuelo del planeador de los hermanos Wilbur y Orville Wriqth, y en arquitectura, las nuevas teorías se conjuntaron para que pocos años más tarde se convirtieran en el movimiento moderno.

Este siglo, rico en acontecimientos sociales, políticos, económicos, científicos y tecnológicos, convertido en gran vorágine que arrastra y cuyo control apenas se permite, es uno donde la alta capacidad informativa deja atestiguar lo que acontece en cualquier parte del globo terráqueo, llevando inexorablemente a la pérdida de la capacidad de asombro y por ende a la apatía.

La arquitectura, como contexto físico y expresión de la sociedad —que tenía la intención de inspirar formalmente y simplificar las actividades cotidianas—, no ha escapado a este fenómeno; se ha visto envuelta en el caos reinante de la época.

Como consecuencia, algunos arquitectos de países altamente desarrollados, junto con ciertos críticos de arquitectura, decidieron convertirse en jueces, jurado y verdugos en el juicio sumario contra el movimiento moderno, declarándolo finalmen-



El posmodernismo, como corriente casi ha desaparecido.

\*Profesor de la ESIA Tecamachalco. Ponencia presentada en el Encuentro Nacional ESIA'98.

te muerto. Uno de estos críticos se encargó de darle un toque pseudohumorístico a este hecho al escribir: "La arquitectura moderna murió en St. Louis, Missouri, el 15 de julio de 1972 aproximadamente a las 3:32 de la tarde cuando varios bloques del proyecto Pruitt-Igoe fueron demolidos, dinamitándolos". (Arquitectura posmoderna de Charles Jencks).

Las razones aducidas para justificar el cambio de la entonces filosofía, guía del quehacer arquitectónico mundial, eran aparentemente convincentes, pero si se analiza con cuidado puede verse que los razonamientos no fueron imparciales. Se decía que la pureza formal del movimiento moderno restaba libertad a los arquitectos, sólo podían producir "cajas de zapatos"; que los edificios hasta entonces eran formalmente aburridos; que la intención de mejorar el modo de vida a través de los espacios arquitectónicos creados había fracasado; que el movimiento moderno tenía tendencias injustificadas hacia el gigantismo de sus edificios, y que los países habían perdido su individualidad pues todos tenían una misma expresión formal arquitectónica.

De esta manera se liquidó la filosofía del movimiento moderno y se sustituyó por la del caos, reinante en todos los órdenes. En los últimos 25 años, el hecho de que esta teoría no fuera revisada y actualizada, permitió ser rebasada por la práctica. Hoy han aparecido diversas vanguardias de la arquitectura encabezadas por profesionales de innegable capacidad, pero éstos no se han reunido para llegar a una filosofía arquitectónica única, coherente y congruente. Cada uno de ellos ha impuesto su propia filosofía a través de su práctica profesional. Esto implica que al haber varias filosofías –ninguna conocida a profundidad–, se pueda crear confusión y afirmar que no hay una concreta.

Los altibajos de la economía mundial han promovido la acumulación de riqueza en pocos paí-

ses, mientras en otros, pobreza. Los primeros decidieron que era la arquitectura el mejor medio para lograr sus objetivos. Ellos fueron los que trataron a los arquitectos vanguardistas y les permitieron realizar físicamente los amplios, magníficos y costosos proyectos que habían soñado, creándoles de paso el status de paradigmas del futuro arquitectónico.

Unos volvieron su vista al pasado como directriz de sus proyectos. Este enfoque ya había sido utilizado varios siglos antes con resultados poco satisfactorios, pero pensaron que corregirían los errores anteriores, pues ahora no copiarían detalles del pasado sino crearían sus reminiscencias por medio de símbolos y metáforas. De esta manera, la nueva arquitectura cerraría la brecha histórica que el movimiento moderno creó y sus usuarios se sentirían identificados con los espacios que utilizarían. A esta línea de pensamiento, los críticos le pusieron el membrete de posmodernismo, pero a pesar de su aparente lógica, no prosperó y hoy casi ha desaparecido.

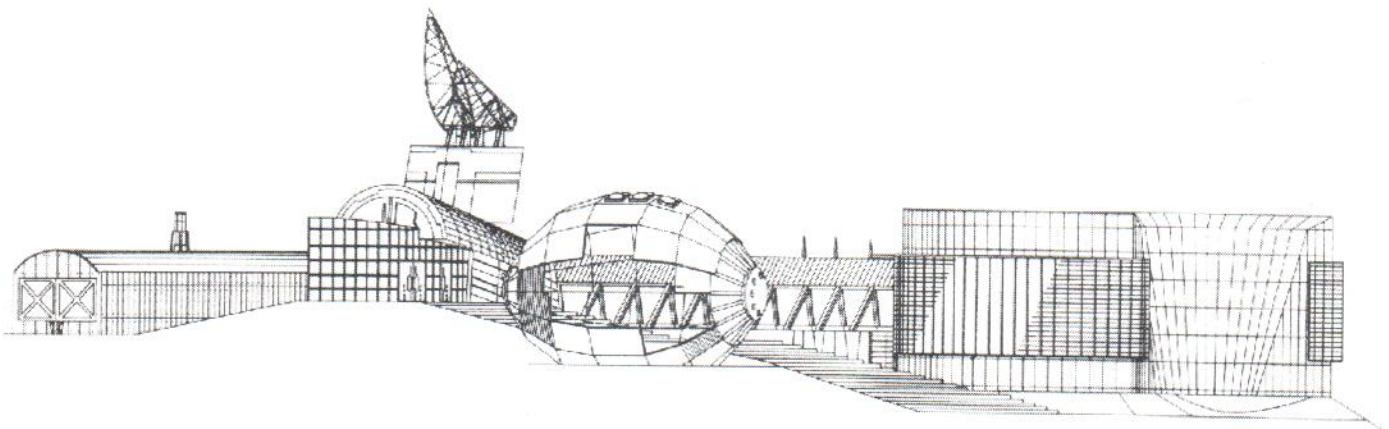
Otro paradigma que ha cobrado fuerza es el predominio del deconstructivismo. Éste tiene varios paladines, sin embargo, cada uno de ellos enarbola una filosofía arquitectónica propia que justifica lo que hacen. Aun cuando catalogados bajo un mismo rubro, realmente sus proyectos son tan diferentes como impresionantes. En lo único que han coincidido es en llevar la expresión formal y espacial a sus últimos límites. Sus edificios expresan con claridad el caos de la sociedad actual. Su misma fuerza o constitución tiende a hacer patente la herida, en lugar de aliviarla. Por otro lado, sus altos costos de construcción empiezan a acarrearle problemas de supervivencia.

También el movimiento "alta tecnología", *high tech*, busca crear espacios arquitectónicos al utilizar los máximos avances científicos y tecnológicos, nuevos materiales, estructuras y procedi-

---

Debemos ser eclécticos y no seguir las directrices de los países desarrollados.

---



Notojima Glass Art Museum, Kiko Mozuna.

mientos de construcción. En general, sus resultados son espectaculares, pero estos medios tan sólo pueden emplearse en aquellos países altamente industrializados o económicamente fuertes para pagarlos.

Pero no todos los arquitectos del mundo podían adquirir el status de paradigma —como los arriba mencionados—. Los acontecimientos que cimbraron el ámbito profesional también afectaron las aulas de las escuelas de arquitectura. Hubo un periodo de desconcierto, aparente ó no, en el que parecía que el caos impondría su ley en las aulas.

El problema no es sencillo de dirimir. Como país emergente que somos, nuestra directriz en la enseñanza de la arquitectura se había basado en lineamientos filosóficos propuestos por los países desarrollados. Esto también sucedió con el movimiento moderno —que atendió las necesidades del momento—. Sin embargo, de repente se dijo que ese movimiento era obsoleto, pese a que las nuevas directrices surgidas son imposibles de emular con legitimidad. Tampoco era viable el posmodernismo pues proponía mirar hacia atrás, volver a un pasado doloroso que pocos quisieran recordar; el deconstructivismo no ha sido viable porque está conformado por teorías distintas cuyos autores no están dispuestos a explicarlas con profundidad, y el *high tech*, no ha podido ser adoptado debido al bajo desarrollo industrial y a la crisis económica que vivimos.

Entonces, ¿qué hacer? ¿Hacia dónde la teoría? La encrucijada en que se encuentra la teoría de la arquitectura marca el momento en que los arquitectos debemos pensar por nosotros mismos. Debemos empezar a ser eclécticos y no seguir ciegamente las directrices de los países desarrollados. Es necesario que las academias de teoría de la arquitectura se reúnan para hacer un análisis actualizado, profundo y cuidadoso del movimiento moderno, así como definir si también es obsoleto para nosotros. Debe encontrarse la manera de integrar la actividad arquitectónica al ecodiseño, pues en un país como el nuestro, rico en clima y recursos naturales, pero pobre en economía, esto podría dar magníficos frutos a la vez que ayudar a purificar el medio ambiente.

Por último, debemos reconocer que gran parte de las discusiones sobre arquitectura tienen una preocupación central respecto la estética en su expresión formal. Tal vez sería benéfico recordar que cuando Vitruvio Polio señaló los principios fundamentales para una arquitectura adecuada, él no dijo: "Venustas, venustas, venustas", sino: "Firmitas, comoditas, venustas", en ese orden ⑥



El *high tech* inaplicable debido a la crisis económica.

## 4o. Seminario Nacional de Teoría de la Arquitectura

TEMA:

El Programa Arquitectónico

SEDE:

División de Estudios de Posgrado de la Facultad  
de Arquitectura UNAM

DÍAS:

17, 18 y 19 de febrero de 1999

Tel. 622 07 04, 550 62 09  
Fax 550 66 64, 622 07 16  
horaraq@infoabc.com

Arq. Rafael Morelos-Zaragoza Asciano  
Coordinador